



Asepelt
España

Comunicaciones XIV Reunión

EL EFECTO HONEYMOON COMO CONTRASTE DE LA FORMACIÓN RACIONAL DE LAS EXPECTATIVAS DE LOS VOTANTES

Luis Castellanos Val - lcaste@econo.uniovi.es

Emilio Costa Reparaz - ecosta@econo.uniovi.es

Montserrat Díaz Fernández - mdiaz@econo.uniovi.es

Concepción González Veiga - cveiga@econo.uniovi.es

Universidad de Oviedo

Anales de Economía Aplicada

Oviedo 2³
Junio 2000 4



Reservados todos los derechos.

Este documento ha sido extraído del CD Rom "Anales de Economía Aplicada. XIV Reunión ASEPELT-España. Oviedo, 22 y 23 de Junio de 2000".

ISBN: 84-699-2357-9

EL EFECTO HONEYMOON COMO CONTRASTE DE LA FORMACION RACIONAL DE LAS EXPECTATIVAS DE LOS VOTANTES

Luis Castellanos Val

lcaste@econo.uniovi.es

Montserrat Díaz Fernández

mdiaz@econo.uniovi.es

Emilio Costa Reparaz

ecosta@econo.uniovi.es

Concepción González Veiga

cveiga@econo.uniovi.es

Universidad de Oviedo

Departamento de Economía Cuantitativa

Área Temática: E. Economía del Sector Público

Palabras Clave: Intención de voto, expectativas racionales, encuestas de opinión.

Resumen

La existencia del efecto luna de miel dentro de los procesos electorales ha sido uno de los temas más controvertidos en los estudios de intención de voto. De una forma más concreta, la tendencia repetitiva de los individuos a sobrevalorar al partido en el poder con independencia de sus acciones, se ha considerado como un indicativo de una formación no racional de las expectativas de los individuos.

El objetivo de este trabajo se centra en intentar analizar de una forma empírica, en el caso de nuestra reciente historia democrática, el comportamiento de los votantes dentro de cada uno de los periodos inter-electorales en relación a su apoyo al partido en el poder.

1.- INTRODUCCION

El estudio de la relación entre la economía y la política ha sido uno de los campos que ha sufrido un mayor desarrollo a lo largo de los últimos años. Ello se explica en gran parte, por las distintas crisis económicas que han padecido las naciones industrializadas desde principios de la década de los setenta, siendo una de sus consecuencias, la fusión de factores específicamente sociales y políticos junto a los económicos.

Se puede afirmar en términos generales, que esta relación no tiene una dirección única. Por un lado, la política influye sobre la evolución económica, en cuanto que bajo la hipótesis de un comportamiento racional, las acciones de los dirigentes se pueden convertir en una manipulación de la economía para conseguir sus objetivos. Por otro, la economía determina en parte las decisiones políticas, en la medida en que ésta puede ejercer una influencia significativa sobre el electorado.

El estudio de esta doble relación no se ha realizado exclusivamente por economistas. Algunos autores como Nordhaus (1975), Rogoff y Sibert (1988), Alesina (1992), Frey y Schneider (1978) o Ito (1989), se han interesado por el primer sentido de la causalidad, es decir, de la política a la economía, permitiendo reconocer que las acciones económicas de los gobiernos pueden obedecer a objetivos políticos. Las denominadas teorías del ciclo político-económico, tanto en su versión partidista como oportunista, pueden ser consideradas como el primer intento de introducir de una forma explícita los objetivos políticos del gobierno como determinantes de la evolución económica¹.

En otra línea de análisis, los denominados politólogos (Lafay, 1990) se encuentran más preocupados por el segundo sentido de la influencia, es decir, de la economía sobre la política. Su objetivo se centra en explicar y predecir la popularidad, además de los resultados electorales, de los responsables políticos. Implícitamente se asume que los individuos tienen *capacidad real de elección entre alternativas*², que pueden ser tanto de tipo ideológico, como de candidatos dentro de un mismo partido político.

Históricamente los primeros estudios de la influencia de la economía sobre la política, se remontan a los siglos XVIII y XIX en el Reino Unido y Estados Unidos. Sin embargo, el análisis científico moderno del comportamiento electoral no comienza hasta mediados del siglo actual a partir de los trabajos de Kramer (1971), Mueller (1970) y Goodhart-Bhansali (1970). Dichos estudios constituyen el primer intento de analizar las actuaciones del electorado, tanto a un nivel individual como agregado, a partir del modelo de comportamiento racional del votante de Downs (1957). Así, desde un punto de vista tradicional se ha considerado que la intención de voto se encuentra fuertemente influenciada por las condiciones económicas. El análisis clásico se ha basado en estudios de tipo econométrico que analizan la relación existente entre la percepción económica del individuo y el apoyo político, el denominado “*Determinismo Económico*” (Erikson, 1989).

¹ Un resumen de éstas teorías puede encontrarse en Diaz de Serralde (1999).

² Diversos autores, a partir del pionero trabajo de Lafay (1981), han analizado la intención de voto en países no democráticos considerando como variable endógena, la rotación de los ministros y su grado de correlación con la situación económica. Sin embargo, los cambios ministeriales se pueden producir por una decisión exógena al propio votante (en cuanto que los individuos no tienen capacidad de decisión ni de elección) por lo que no se podría justificar la relación causa efecto entre ambos factores.

En la actualidad, el estudio de las función de popularidad a un nivel agregado, también denominada Macro VP-Función (Nannestad y Paldam, 1994), tiene una importancia creciente, constituyendo una rama específica en los estudios sobre comportamiento electoral (Bosch y otros, 1999), consecuencia lógica del interés general de los analistas por conocer las relaciones entre la economía y la política, cuyos tipos fundamentales se recogen en el Cuadro 1.1.

El supuesto fundamental del análisis clásico se centraría en la denominada hipótesis de responsabilidad. Esto es, los individuos han de hacer al gobierno *responsable de la evolución económica* que dependerá en gran medida del tipo de expectativa de los votantes. En consecuencia, a partir del supuesto de racionalidad limitada del individuo, la elección del partido político se realiza únicamente, en función de las condiciones económicas corrientes y pasadas, en base a una formación adaptativa de las expectativas, sin considerar en su valoración comparaciones intertemporales, ni interpersonales.

Cuadro 1.1

CLASIFICACION DE LA MACRO VP-FUNCION DETERMINISTA

	ESPACIAL DETERMINISTA	ALEATORIA	PARTIDISTA	SOFISTICADA
Formación de las expectativas	No racional	Racional	No racional	Capacidad de aprendizaje Selección de la información
Factores ideológicos	NO	NO	SI	NO
Linealidad de la función de valoración	SI	No existe función de valoración	NO	SI
Conocimiento de la Realidad	Imperfecto	Perfecto	Imperfecto	Aprendizaje

Fuente: Elaboración Propia

La implantación de esta hipótesis constituye uno de los resultados más evidentes del largo periodo de vigencia de la filosofía keynesiana, según la cual, el sector público puede y debe, corregir los desequilibrios macroeconómicos. Sin embargo, la crisis económica de los años 70 y 80, manifestada por una disminución de la actividad

económica, unido a un proceso de estanflación y desempleo, restó mucha credibilidad a la actuación estabilizadora del sector público.

La denominada Macro VP-Sofisticada, bajo la hipótesis de responsabilidad, considera que los votantes tienen capacidad de aprendizaje y selección de la información a la hora de crear sus expectativas. Bajo estas condiciones se asume que los individuos poseen información imperfecta en el corto plazo, realizando un tratamiento eficiente de la información. Es decir, aunque los votantes responsabilizan al gobierno de la variación en las variables económicas, no tendrán en cuenta aquellos factores que no influyen directamente sobre su bienestar a largo plazo. Los contrastes de la formación sofisticada de las expectativas se han basado, por un lado, en analizar la eficiencia del mercado de votos (Kirchgässner, 1985; Peltzman, 1990; Neck y Karbuz, 1997), y por otro, en estudios de la sofisticación en la formación de las expectativas (Chappell y Keech, 1985; Garldman y Richards, 1989; Suzuki, 1991, 1994)

Por último, aunque los individuos responsabilicen al gobierno de la evolución económica pueden tener en cuenta diferencias ideológicas. Así, Swank (1993) basándose en la Teoría Partidista de Hibbs (1977) asume que los individuos consideran los objetivos macroeconómicos de los diferentes partidos a la hora de realizar sus valoraciones, generándose una función de popularidad no lineal, denominada Macro VP-Función Partidista.

Las implicaciones de las expectativas racionales (ER) sobre la función de popularidad, ha sido estudiada por la escuela neoclásica. Diversos autores de esta corriente afirman que el uso de los estímulos monetarios o fiscales en las épocas de recesión genera ineficacia e inflación. La política económica, en consecuencia, debería limitarse a crear las condiciones que permitan al sistema desarrollarse espontáneamente en el largo plazo a su tasa natural (Lucas, 1973; Sargent y Wallace, 1976).

En este sentido Stigler (1973) plantea en el marco de la economía política, un argumento basado en las ER en un sentido fuerte bajo el concepto de Muth. En base a un conocimiento *percibido* como perfecto del sistema por parte de los votantes, se niega la influencia de las condiciones económicas sobre la función de popularidad. Si los individuos conocen la impotencia del gobierno para actuar sobre la economía, no le harán *responsable* de las variaciones en la situación político-económica. Bajo este

enfoque no existiría una relación, entre las condiciones económicas y el apoyo al partido en el poder. Se violaría, por lo tanto, la hipótesis de responsabilidad.

A partir de un comportamiento racional en la formación de las expectativas bajo el criterio de Muth, la Macro VP-Función tendrá un carácter aleatorio. En consecuencia los estudios de la función de apoyo al gobierno, se podrían reducir a un análisis estocástico de sus componentes.

En este contexto se encuadra este trabajo, cuyo objetivo se centra en el estudio de la formación racional de las expectativas de los votantes. El esquema de trabajo es el siguiente. En el segundo epígrafe se desarrollan los contrastes que se han realizado en este sentido cuyo objetivo ha sido el de analizar el comportamiento aleatorio de la función de intención de voto. A continuación, en el tercer epígrafe, se contrasta empíricamente la existencia del denominado efecto luna de miel (*honeymoon effect*). Por último se exponen las conclusiones y las referencias bibliográficas.

2.- CONTRASTES DE ALEATORIEDAD DE LA MACRO VP-FUNCION.

Empíricamente, el carácter aleatorio de la Macro VP-Función ha sido contrastada desde diversos frentes que se pueden agrupar básicamente en

- Contrastes basados en el análisis de las relaciones causales entre las variables económicas y la intención de voto a partir del criterio de Granger.
- Análisis de la aleatoriedad de la Macro VP-Función.
- Estudio del efecto luna de miel.

El primero de ello se apoya en el contraste directo de la afirmación de Stigler (1973). Desde esta perspectiva, se plantearía la existencia de una relación causal entre las condiciones económicas y la popularidad, cuya validez negaría esta hipótesis y en consecuencia el carácter aleatorio de la función de apoyo al gobierno. De acuerdo con este esquema, diversos autores han analizado la existencia de una relación causal entre la situación político económica de un país y el apoyo al gobierno obteniendo conclusiones contradictorias.

En este sentido, Kirchgassner (1985a,b) obtiene en Alemania, resultados que niegan la influencia de la percepción económica de los individuos como determinante

de la popularidad³. Alternativamente Hudson (1994) plantea en un contraste análogo al anterior pero analizando la relación entre las variables implicadas por separado y su aversión, dentro del marco de los Estados Unidos. La ventaja de este método consiste en que se puede analizar el comportamiento racional de los individuos sin realizar hipótesis con respecto al conjunto de información. De esta manera, llega a la conclusión de que el desempleo y la inflación presentan una relación Granger-causal con su aversión, verificándose en sentido opuesto únicamente para el nivel de precios. En consecuencia para la inflación, se puede aceptar la hipótesis de que la aversión se encuentra parcialmente determinada por las expectativas, lo que implica que en su creación no se tiene únicamente en cuenta la información histórica.

Pese a estos resultados señalaremos, que el concepto de causalidad de Granger como método de estudio de las expectativas racionales, ha sido muy criticado desde la corriente neoclásico por su relación con el comportamiento exógeno de las variables políticas.

En este sentido diversos autores (Sims, 1972; Buitter, 1984; Sturm, 1985), plantean que el fallo en la relación de causalidad de Granger, es únicamente condición necesaria pero no suficiente, para poder considerar que una determinada variable tenga un carácter exógeno. Es decir, los contrastes basados en este criterio no sirven para contrastar, en base a los supuestos de la corriente neoclásica, la formación de las expectativas de los individuos, ni en consecuencia, el carácter aleatorio de la Macro VP-Función.

Los contrastes basados en la aleatoriedad de la función de popularidad, se apoyan en una de las hipótesis del modelo de racionalidad al asumir que los cambios en la utilidad esperada de los individuos ocurren únicamente cuando éstos obtienen una cantidad mayor de información, que es en principio, una variable aleatoria.

Peña (1986) clasifica este tipo de contrastes en tres categorías: insesgadez, eficiencia e independencia. Los dos últimos apenas han tenido aplicación dentro de los estudios de la Macro VP-Función, siendo el primero el más utilizado.

³ Estos resultados se aceptan con un nivel de confianza mayor si se diferencia la serie, para conseguir que sea estacionaria en media

El objetivo del contraste de insesgadez se centra en el estudio del error en las predicciones de los votantes. Se supone que la diferencia entre X_t^e , valor de la expectativa observada, y X_t , verdadero valor de la variable, ha de seguir un proceso estocástico conocido como ruido blanco. Como consecuencia si se plantea la regresión

$$X_t^e = \mathbf{a} + \mathbf{b} X_t + u_t \quad \forall t = 1, 2, \dots, T \quad (2.1)$$

bajo el supuesto de que $u_t \rightarrow N(0,1)$ podremos, a través de un estadístico de prueba F de Snedecor, contrastar la hipótesis nula de racionalidad

$$H_0 : \mathbf{a} = 0 \quad \mathbf{b} = 1 \quad (2.2)$$

Este análisis ha sido planteado por Kirchgässner (1985) en el caso alemán donde asume que el apoyo al gobierno, VP_t , tendría la siguiente expresión

$$VP_t = \mathbf{a} + \mathbf{b}VP_{t-1} + \mathbf{e}_t \quad \forall t = 1, 2, \dots, T \quad (2.3)$$

siendo \mathbf{e}_t un ruido blanco, no obteniendo resultados que apoyen la hipótesis de aleatoriedad.

En este contexto, diversos autores han planteado a partir del modelo de consumo de Hall (1978) contrastes alternativos a (2.1). Si asumimos que

$$VP_t = VP_{t-1} + \mathbf{e}_t \quad \forall t = 1, 2, \dots, T \quad (2.4)$$

el apoyo al partido en el poder sigue un proceso aleatorio donde se muestra que el mejor estimador del valor de la popularidad en el futuro es el valor actual. Bajo este planteamiento, el análisis de insesgadez se reduciría al estudio de la estructura de los residuos " \mathbf{e}_t ".

Attfield (1985) plantea una crítica común a todos los contrastes de insesgadez, al afirmar que si las variables están medidas con error, los coeficientes de las regresiones estarán sesgados con respecto a sus valores correctos. En consecuencia, la expresión (2.4) se transformaría en

$$VP_t = VP_t^* + \mathbf{h}_t \quad \forall t = 1, 2, \dots, T \quad (2.5)$$

donde, VP_t^* , constituye la verdadera medida de popularidad que difiere del valor percibido VP_t en un valor η_t que suponemos independiente de ε_t , de esta forma la expresión (2.4), se puede transformar en

$$(1-L)VP_t = \mathbf{e}_t + (1-L)\mathbf{h}_t \quad \forall t = 1, 2, \dots T \quad (2.6)$$

esto es, un modelo ARIMA(0,1,1) donde, L , representa el operador diferencia.

De forma parecida, Holden y Peel (1985), plantean el denominado *modelo de beneficio permanente* apoyándose en la función de consumo planteada por Hall (1978). Estos autores suponen que la elección del votante se basa en la renta permanente generada por sus políticas más una componente impredecible, que sigue un proceso ruido blanco. De esta forma se supone, al igual que en (2.6), que el apoyo al gobierno sigue un modelo no estacionario en media.

Estos mismos autores plantean una alternativa de este modelo denominado *stock de buena voluntad* que se encuadra dentro de los modelos racionales partidistas. Como novedad se combina el supuesto de expectativas racionales, con el de fidelidad a un partido político. En consecuencia, se considera que el apoyo al gobierno sigue el siguiente esquema propuesto por Neck (1997)

$$VP_t = \mathbf{a}_0 + \mathbf{I}VP_{t-1} + \mathbf{f}\mathbf{e}_t + \mathbf{h}_t - \mathbf{I}\mathbf{h}_{t-1} \quad \forall t = 1, 2, \dots T \quad (2.7)$$

o alternativamente

$$(1-\mathbf{I}L)VP_t = \mathbf{a}_0 + \mathbf{f}\mathbf{e}_t + (1-\mathbf{I}L)\mathbf{h}_t \quad \forall t = 1, 2, \dots T \quad (2.8)$$

donde, a diferencia de (2.6), se supone que los individuos tienen una tasa de fidelidad partidista que se deprecia a un nivel ρ , con $\lambda = 1 - \rho$. Es decir, un modelo ARIMA(1,0,1) donde se asume implícitamente que la popularidad (intención de voto) del partido en el poder sigue un modelo autorregresivo AR(1)

$$(1-\mathbf{I}L)VP_t = \hat{\mathbf{e}}_t \quad \forall t = 1, 2, \dots T \quad (2.9)$$

o lo que es lo mismo, los individuos deprecian el apoyo al gobierno respecto al periodo anterior a una tasa constante.

Se puede observar que en realidad, el modelo de stock de buena voluntad puede representar una generalización de la función de consumo de Hall. Así, haciendo $\rho=0$ vemos que la expresión (2.8), se transforma en

$$(1 - L)VP_t = \mathbf{a}_0 + \mathbf{q}_t + (1 - L)\mathbf{h} \quad \forall t = 1, 2, \dots T \quad (2.10)$$

donde $\theta_t = \phi\varepsilon_t$ seguirá un proceso ruido blanco y α_0 , denota el apoyo incondicional al partido en el poder. En consecuencia, olvidando el papel del término independiente, ambos modelos serían análogos.

Sin embargo, asumir que los individuos no deprecian su tasa de apoyo partidista presenta algunos inconvenientes. Si calculamos el límite de (2.10) considerando $\rho=0$ se tendrá que

$$\lim_{t \rightarrow \infty} VP_t = t \mathbf{a}_0 + VP_0 \quad (2.11)$$

donde, VP_0 , es una constante o de una forma alternativa

$$\lim_{t \rightarrow \infty} VP_t = \frac{\mathbf{a}_0}{1 - \mathbf{I}} VP_0 \quad (2.12)$$

considerando $\rho \neq 0$ en (2.8). Esto es, bajo la hipótesis de errores de medida en la popularidad de un determinado partido, y un apoyo incondicional de origen exógeno, parece más realista una depreciación del apoyo al gobierno, que conduce a un comportamiento acotado de la Macro VP-Función. La importancia de ambas hipótesis (valor de λ y α), se podrá contrastar a través de estadísticos basados, por un lado, en contrastes de significatividad individual *t de student* de *coeficientes normalizados* (Hall, 1989) o a través de un análisis *F-Snedecor* (Perron, 1988).

Se puede afirmar en conclusión, que el análisis de las expectativas racionales en base al contraste de insesgadez, se reduce al estudio en cualquiera de las especificaciones planteadas, del comportamiento del término de perturbación aleatoria ε estudiando si presenta la estructura de un ruido blanco. Tradicionalmente este contraste se ha realizado a través de la *Q de Box-Pierce* (1970) que plantea como hipótesis nula la no autocorrelación de los residuos siendo

$$Q_{B-P} = N \sum_{i=1}^m \hat{r}_j^2 \approx \mathbf{c}_{m-p-q-j}^2 \quad (2.13)$$

su expresión o de una forma alternativa el contraste planteado, con el objeto de ganar potencia, por Ljung y Box (1978)

$$Q_{L-B} = N(N+2) \sum_{j=1}^m \frac{\hat{r}^2}{T-j} \approx \mathbf{c}_{m-p-q-j} \quad (2.14)$$

donde, N , representa el número de observaciones, m , el número de coeficientes de correlación que forman el sumatorio, p , el número de términos con componente autorregresiva, q , el número de términos con medias móviles incluidos en la estimación y $\phi=1$, si tiene constante, anulándose en caso contrario.

A través de estos estadísticos, diversos autores obtienen resultados significativos en Alemania y Estados Unidos, que apoyan la existencia de un comportamiento racional (aunque no homogéneo) en la formación de las expectativas (Kirchgässner, 1985; Byers, 1991; Neck y Karbuz, 1997). Por otro lado en Austria, se confirma un comportamiento basado en el *Stock de buena voluntad*, mientras que en Alemania y Austria parece más adecuado una especificación basada en un modelo ARIMA(0,1,1), que se corresponde con un *modelo de beneficio permanente*.

Los estudios sobre la formación de las expectativas desarrollados hasta el momento, parten de la contrastación directa del comportamiento racional de los individuos. Sin embargo, una forma indirecta de contrastar esta hipótesis, consiste en el cálculo del denominado efecto luna de miel (*honeymoon effect*). Es decir, la tendencia repetitiva de los individuos a sobrevalorar al partido en el poder al inicio de su mandato, que constituye una violación de la formación racional de las expectativas.

3.- CONTRASTACION EMPIRICA

El efecto luna de miel ha sido considerado en múltiples estudios como variable explicativa en las estimaciones de la Macro VP-Función (Smith y Dua, 1989; Smith y Woodfield, 1991, 1993; Smith Taylor y Dua, 1994; Neck, Karbuz, 1997). Sin embargo en muy pocos trabajos se analiza su existencia, estructura y validez, como contraste de la formación racional de las expectativas.

En este sentido Nordhaus (1989) plantea un contraste de racionalidad suponiendo que la popularidad del partido que acaba de acceder al poder y el efecto *honeymoon* se relacionan de una forma aditiva a través de la relación

$$VP_t = VP_t^\circ + H_t \quad \forall t = 1, 2, \dots T \quad (3.1)$$

donde, VP_t° , se define como la popularidad “fundamental“ en un periodo t determinado desde la llegada de un partido al poder, cuyo valor se calcula como la media de la existente en el primer año de mandato. Asimismo, H_t se interpreta como una medida del efecto honeymoon que seguiría una relación exponencial

$$H_t = H_0 e^{(-d t + e_t)} \quad \forall t = 1, 2, \dots T \quad (3.2)$$

esto es, una función decreciente con respecto a t donde H_0 representa el valor inicial y d su tasa de disminución que se transforma en

$$h_t = h_0 - d t + e_t \quad \forall t = 1, 2, \dots T \quad (3.3)$$

siendo, $h_t = \ln H_t$ y $h_0 = \ln H_0$ respectivamente. El contraste se reduce al estudio de la significatividad estadística del parámetro d que indicaría la presencia del efecto honeymoon, cuya duración se obtendría igualando dicha expresión a cero.

El estudio de la existencia del efecto honeymoon realizado por Nordhaus, con datos relativos a la popularidad de ocho de los presidentes estadounidenses posteriores a la segunda guerra mundial (Truman, Eisenhower, Kennedy, Johnson, Nixon, Ford, Carter, y Reagan) proporciona resultados que parecen apoyar la hipótesis de una formación no racional de las expectativas, siendo la duración media del efecto de aproximadamente diez meses desde la llegada al poder.

El contraste que se ha planteado en este trabajo podría en términos generales encuadrarse dentro del planteado por Nordhaus. El periodo que se ha considerado en la estimación del efecto luna de miel sería el que comienza en las elecciones de 28 de Octubre de 1982 y abarca hasta el último trimestre de 1999. Los datos necesarios para la estimación del modelo se han obtenido a partir de las encuestas de intención de voto realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Debido a la irregularidad temporal de la información, se ha considerado como periodo de referencia el trimestre de obtención de la información, considerando el valor medio en aquellos casos donde se han realizado más de una encuesta de opinión electoral.

Esta transformación no está exenta de críticas. En este sentido, aunque se mantiene la tendencia de las variables consideradas, se pierde información inter-trimestral que nos proporcionaría la estimación del modelo tomando como periodo de referencia los meses. Por otro lado, aunque el rango permanece constante, el cambio de la unidad temporal conduce a una reducción en el número de datos, con la consiguiente disminución de los grados de libertad. El asumir como unidad temporal los trimestres, que consigue reducir los datos estimados en un 37%, nos parece en suma mucho más adecuado, pese a la pérdida de información que se produce por la suavización de la serie.

Al igual que Nordhaus (1989) se ha considerado una relación aditiva entre la intención de voto declarada por el individuo y el efecto luna de miel (ecuación 3.1), de tal forma que

$$H_t = VP_t - VP_0 \quad \forall t = 1982.4 \dots 1999.3 \quad (3.4)$$

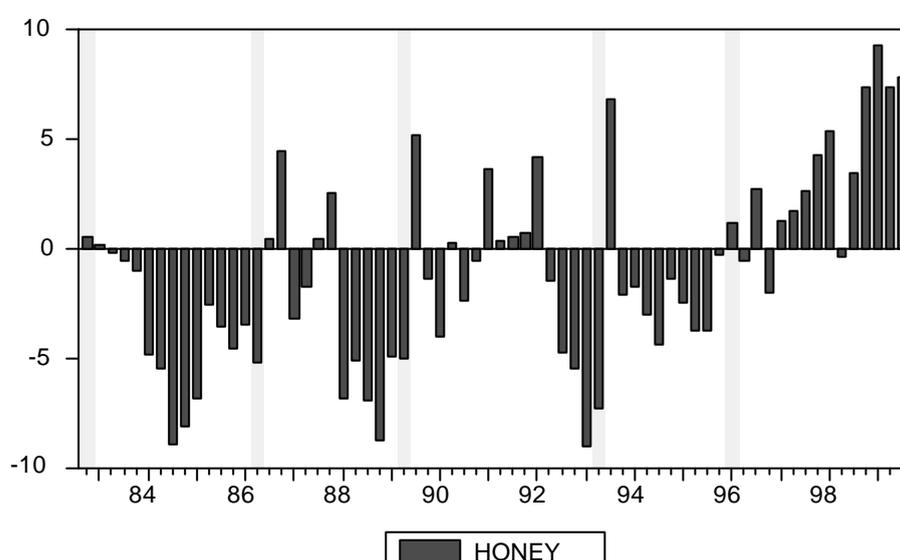
donde, VP_0 representaría la popularidad “fundamental” dentro del periodo interelectoral, calculado como la media del primer año de mandato y H_t , el efecto honeymoon.

La representación de este efecto, recogida en el Gráfico 3.1, muestra que en principio, en la etapa de gobierno del PP no existen evidencias que confirmen su existencia. Esta conclusión se desprende de la tendencia positiva de esta variable en el periodo considerado. Afirmación que en principio no resulta tan clara para el caso de la etapa de gobierno del PSOE.

Con el objeto de analizar la evolución de H_t , se han realizado una serie de estimaciones mínimo cuadráticas (Tabla 3.1), que analizan la relación del efecto luna de miel con el factor TIEMPO, definido como una variable de carácter ficticio creciente, dentro de cada una de las legislaturas. Una relación significativa de carácter negativo, implicaría la existencia de este efecto dentro del rango considerado, que mostraría una formación no racional de las expectativas.

Grafico 3.1

EL EFECTO LUNA DE MIEL*



*La zona sombreada representa el trimestre de celebración de las elecciones.

Fuente: Elaboración Propia.

Los resultados obtenidos (Tabla 3.1) muestran evidencias de que los individuos han sobrevalorado la gestión del PSOE, únicamente en sus dos primeras legislaturas. Los valores de los coeficientes muestran, que la persistencia de dicho efecto en las elecciones del año 1982 ha sido de dos trimestres, presentado una menor duración en el caso de los comicios celebrados en 1986.

En consecuencia, desde un punto de vista dinámico, este efecto muestra una tendencia decreciente, ya que a partir de los comicios celebrados en 1989 no se aprecian evidencias de que los individuos hayan sobrevalorado al partido político que gana las elecciones. Esto constituye, a nuestro modo de ver, una muestra del desgaste de

gobierno que se produce cuando un mismo partido político se mantiene en el poder durante varias legislaturas consecutivas. A la vista de los resultados parece que el efecto luna de miel ha podido condicionar la decisión electoral de los individuos, si bien desde un punto de vista dinámico ha perdido importancia a lo largo de las diferentes legislaturas.

Tabla 3.1

CONTRASTE DEL EFECTO LUNA DE MIEL

	LEGISLATURA					
		PRIMERA	SEGUNDA	TERCERA	CUARTA	PRIMERA
PSOE	Constante	-0,78 (-0,58)	0,61 (0,31)	0,67 (0,37)	-1,57 (-0,76)	-----
	Tiempo	-0,42** (-2,38)	-0,63* (-2,12)	-0,24 (-1,21)	-0,10 (-0,30)	-----
	R ²	0,26	0,24	0,03	-0,1	-----
	F-Snedecor	5,6*	4,5*	1,48	0,09	-----
PP	Constante	-----	-----	-----	-----	-1,12 (-1,09)
	Tiempo	-----	-----	-----	-----	0,63** (5,10)
	R ²	-----	-----	-----	-----	0,64
	F-Snedecor	-----	-----	-----	-----	26,08**

** Significativas al 5%

*Significativas al 10%

Fuente: Elaboración Propia.

4.- CONCLUSIONES

La formación de las expectativas de los votantes y su implicación sobre las funciones de intención de voto ha sido uno de los temas más controvertidos dentro de los estudios de política electoral. Una formación racional de las expectativas implicaría un comportamiento aleatorio de la Macro VP-Función, que ha sido contrastado desde diversos frentes.

Dentro de estos contrastes se podría incluir el análisis del efecto luna de miel. Es decir, la tendencia repetitiva de los individuos a sobrevalorar al partido en el poder al

inicio de su mandato, lo que constituiría una violación de la formación racional de las expectativas.

Los resultados empíricos obtenidos en el caso español muestran que, durante la etapa de gobierno socialista (1982-1996), los individuos han apoyado, con independencia de sus acciones, al partido en el poder en los años 1982 y 1986, tal y como muestran los contrastes estadísticos realizados donde se observa, desde un punto de vista dinámico, una disminución de la importancia del efecto luna de miel.

Por último se puede afirmar que los contrastes de racionalidad en la formación de las expectativas, y en consecuencia, de la aleatoriedad de la Macro VP-Función han sido muy criticados desde diversos frentes. Buitter(1984), Mayes (1981) enuncian una crítica basada en la propia naturaleza de las expectativas. La imposibilidad de conocer todos los factores determinantes en la formación de las expectativas, que presentan en muchos casos un carácter psicológico, anularía la validez de los contrastes al no poder conocer el verdadero modelo de construcción, lo que podría invalidar los resultados anteriores.

5.- BIBLIOGRAFIA

- ATTFIELD, D. (1985):** *Rational Expectations in Macroeconomics*. Basil Backwell.
- BOSCH, A.; DIAZ, A.; RIBA. C. (1999):** Las funciones de popularidad. Estudio de la cuestión y principales debates π , *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 85, pp. 171-1997.
- BUITER, W. H. (1984):** Granger-Causality and Policy Effectiveness π , *Economica*, 51, pp.151-162.
- BYERS, J. D. (1991):** Is the political popularity a random walk? π , *Applied Economics*, 23, pp. 967-974.
- CASTELLANOS VAL, L.; GONZALEZ VEIGA, C. (1998):** Ciclos políticos derivados de comportamientos oportunistas de los gobernantes π , Comunicación presentada en la XII Reunión ASEPELT ESPAÑA. Córdoba.
- CASTELLANOS VAL, L.; COSTA REPARAZ, E. et al. (1999):** La teoría de los ciclos políticos de Nordhaus. Aplicación al caso español π , Comunicación presentada en la XIII Reunión anual ASEPELT-España. Burgos.
- CASTELLANOS VAL, L.; COSTA REPARAZ, E. et al. (1999):** Ciclos políticos de carácter oportunista: modelo de Nordhaus y de elecciones endógenas π , Comunicación presentada en las VII Jornadas ASEPUMA, Valencia.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (1982-1999):** *Boletín Datos de Opinión*. Madrid.
- CHAPPELL, H. W.; KEECH, W. R. (1985):** A New View of Political Accountability for Economic Performance π , *American Political Science Review*, 79, pp. 10-27.
- DIAZ DE SERRALDE MIGUEZ, S. (1999):** La modelización de los ciclos político económicos π , Comunicación presentada en el VI Encuentro de Economía Pública, Oviedo.
- DOWNS, A. (1957):** *An Economic Theory of Democracy*, Harper and Row, New York.
- ERIKSON, R. S. (1989):** Economic conditions and the presidential vote π , *American Political Science Review*, 83(2), pp. 567-573.
- FREY, B. S.; SCHNEIDER, F. (1978a):** An empirical study of politico-economic interaction in the U.S. π , *Review of Economics and Statistics*, 60, pp. 174-183.
- GARLDMAN, D. M; RICHARDS, D. J. (1989):** Polity Rules, Inflationary Bias, and Cyclical Stability π , *Journal of Money, Credit and Banking*, 21(4), pp. 409-421.
- GOODHART, C. A.; BHANSALI, R. J. (1970):** Political economy π , *Political Studies*, 18, pp. 43-106.

- HALL, A. (1989):** Testing for a unit root in the presence of moving average error π , *Biometrika*, 76, pp. 49-56.
- HALL, R. E. (1978):** Stochastic implications of the life cycle-permanent income hypothesis π , *Journal of Political Economy*, 86, pp. 971-987.
- HIBBS, D. A. (1977):** Political Parties and Macroeconomic Policy π , *American Political Science Review*, 71 (4), pp. 1467-87.
- HUDSON, J. (1994):** Granger causality, rational expectations and aversion to unemployment and inflation π , *Public Choice*, 80, pp. 9-21.
- ITO, T. (1989):** Endogenous Elections Timing and Political Business Cycles in Japan π , *Journal of Asian Economics*, 1, pp. 135-146.
- KIRCHGÄSSNER, G. (1985a):** Rationality, causality and the relation between economic conditions and the popularity of parties π , *European Economic Review*, 28, pp.243-268.
- KIRCHGÄSSNER, G. (1985b):** Causality testing of the popularity function: An empirical investigation for the Federal Republic of Germany, 1971-1982 π , *Public Choice*, 45, pp.155-173.
- KRAMER, G. H. (1971):** Short-term fluctuations in U. S. voting behavior, 1896-1964 π , *American Political Science Review*, 65, pp. 131-143.
- LAFAY, J. D. (1981):** Empirical analysis of politico-economic interaction in East European countries π , *Soviet Studies* 33, pp. 386-400.
- LAFAY, J. D. (1990):** Las interacciones entre economía y política en Francia π , *Revista del Instituto de Estudios Económicos*, 4, pp. 113-131.
- LUCAS, R. E. (1973):** Some International Evidence on Output Inflation Trade-off π , *American Economic Review*, 63, pp. 326-334.
- MAYES, D. G. (1981):** The Controversy over Rational Expectations π , *National Institute of Economic Review*, 76, pp. 53-61.
- MUELLER, J. E. (1970):** Presidential Popularity from Truman to Johnson π , *American Political Science Review*, 64, pp. 18-23.
- NANNESTAD, P.; PALDAM, M. (1994):** The VP-function: A survey of the literature on vote and popularity functions after 25 years π , *Public Choice*, 79, pp. 213-245.
- NECK, R.; KARBUZ, S. (1997):** Econometric estimation of popularity functions: A case study for Austria π , *Public Choice*, 91, pp. 57-88.
- NORDHAUS W. D. (1975):** The political business cycle π , *Review of Economic Studies*, 42, pp. 169-190.

- NORDHAUS W. D. (1989):** Alternative approach to the political business cycle π , *Brookings paper on Economic Activity*, 2, pp. 41-91.
- PELTZMAN, S. (1990):** How efficient is the voting market? π , *Journal of Law & Economics*, 33, pp. 37-63.
- PEÑA, J. I. (1986):** Expectativas racionales en modelos econométricos π , ICE, Julio, pp. 33-41.
- PERRON, P. (1988):** Trends and random walks in macro economic time series: further evidence from a new approach π , *Journal of Economics Dynamics and Control*, 12, pp. 297-332.
- ROGOFF. K.; SIBERT, A. (1988):** Equilibrium Political Business Cycle π , *Review of Economic Studies*, 55, pp. 1-16.
- SARGENT, T. J.; WALLACE, N. (1976):** Rational Expectations and the Theory on Economic Policy π , *Journal of Monetary Economic*, 2(2), pp. 169-173.
- SIMS, C. A. (1972):** Money income and causality π , *American Economic Review*, 62, pp. 540-552.
- SMITH, D. J.; DUA, P. (1989):** The public's indifference map between inflation and unemployment: Empirical evidence for the Nixon, Ford, Carter and Reagan presidencies π , *Public Choice*, 61, pp. 71-85.
- SMYTH, D. J.; DUA, P.; TAYLOR. S (1994):** Voters and macroeconomics: Are they forward looking or backward looking? π , *Public Choice*, 78, pp. 283-293.
- SMYTH, D.; WOODFIELD, A. E. (1991):** Inflation-unemployment choices in New Zealand and the median voter theorem π , *Economic Letters*, 35, pp. 397-400.
- SMYTH, D.; WOODFIELD, A. E. (1993):** Inflation, unemployment and macroeconomic policy in New Zealand: a public choice analysis π , *Public Choice*, 75, pp.138-193.
- STIGLER, G. J. (1973):** General Economic Conditions and National Elections π , *American Economic Review*, 63 (2), pp. 160-177.
- STURM, P. H. (1985):** Rationality, causality and the relation between Economic Conditions and the popularity of parties: a comment π , *European Economic Review*, 28 (1-2), pp. 273-277.
- SUZUKI, M. (1991):** The rationality of economic voting and the macroeconomic regime π , *American Journal of Political Science*, 35, pp. 624-642.
- SUZUKI, M. (1994):** Evolutionary voter sophistication and political business cycle π , *Public Choice*, 81, pp. 241-261.
- SWANK, O. H. (1993):** Popularity Functions based on the Partisan Theory π , *Public Choice*, 75, pp. 339-356.